

# GALICIA: INDUSTRIALIZACION Y AUTONOMIA

XULIO G. SEQUEIROS TIZON

**C**OMO ya es sabido, la economía gallega es una economía ligeramente industrializada en la que la renta industrial sólo llega a representar alrededor del 30 por 100 de la renta global de Galicia y, al mismo tiempo, alrededor del 5 por 100 de la renta industrial del Estado español. Téngase en cuenta que la población total de Galicia representa algo más del 8 por 100 de la del total del Estado. Por otro lado, la mano de obra ocupada en este sector significa poco más del 20 por 100 de la población económicamente activa de Galicia y casi el 6 por 100 de la población activa industrial del Estado español. (Cuadro 1.)

Esta importancia sectorial tan reducida provoca grandes dificultades a la hora de absorber trabajadores adicionales, provocando la emigración del excedente de mano de obra, al tiempo que le asegura al sector el nivel de paro necesario e imprescindible para mantener un nivel reducido de salarios. Esta situación cobra todo su dramatismo al considerar que tampoco el campo gallego es capaz de absorber los recursos demográficos en él generados.

Si el sector industrial de la economía gallega es reducido, el nivel de artesanado en el mismo es de considerable importancia. Este hecho queda de manifiesto al tener en cuenta que más del 65 por 100 de los establecimientos industriales tienen seis (6) o menos trabajadores. Es decir, estamos en presencia de un sector de actividad económica de reducido peso específico en el total económico de Galicia y, paralelamente, de una composición interna en la que se puede distinguir claramente la coexistencia simultánea de un elevado número de empresas de rasgos artesanales que caracterizan de minifundio al sector, con unidades de producción modernas, tanto en lo que se corresponde con el nivel de tecnología adquirido y a la productividad

de la mano de obra empleada, como al nivel de desarrollo de la conciencia de clase en los trabajadores e, incluso, del propio movimiento obrero. (Cuadro 2.)

Históricamente, el desarrollo de la industria en Galicia estuvo ligado al Atlántico y a su influencia en la vida de los gallegos: los astilleros y la industria de conserva de pescado —ambas de lejana tradición fabril en Galicia— mediatizaron la localización del restante aparato industrial en la franja costera del país. Núcleos industriales como las rías de Vigo, O Ferrol, A Cruña, Vilagarcía de Arousa, Pontevedra, etcétera, asientan a la mayoría de los emplazamientos industriales de Galicia. En otras palabras, he ahí la razón de la gran concentración espacial del creciente proletariado gallego. La industria gallega está localizada entre el mar, de un lado, y la autopista del Atlántico, del otro. De ahí el porqué de su polémico trazado y construcción.

El sector industrial, como tal sector de actividad económica, es el resultado de la consideración conjunta de toda una serie de actividades que, en su diversidad, abarcan desde la producción textil hasta la minera o aeronáutica, por citar tres ejemplos. Esta es la razón de la necesidad de considerar el sector como un conjunto de subsectores,

ya con un contenido más específico y concreto. En este sentido, y dentro de la docena de subsectores en los que comúnmente se viene dividiendo el conjunto industrial, los que más destacan dentro de esta actividad en Galicia son los siete siguientes.

- Edificación y obras públicas.
- Alimentación, bebidas y tabacos.
- Transformados metálicos.
- Agua, gas y electricidad.
- Calzado, cuero y confección.
- Madera y corcho.
- Químicas, derivados del petróleo y carbón.

Entre estos subsectores industriales engloban cerca del 90 por 100, tanto de la población activa industrial como de la renta industrial bruta gallega. Para tener una idea aproximada del grado de concentración de la actividad industrial (es decir, del grado de concentración del capital y de la mano de obra en unos pocos sectores), tengamos en cuenta que solamente los tres primeros —la construcción, las industrias agropecuarias y el metal— absorben más del 70 por 100 de la población industrial y cerca del 60 por 100 de la renta industrial gallega en este último período: el grado de especialización

productiva es de los más elevados del Estado español considerado éste como el conjunto articulado de nacionalidades y regiones.

## LA DEPENDENCIA EN EL CRECIMIENTO INDUSTRIAL DE GALICIA

Analizando a fondo los distintos subsectores de la industria gallega, encontramos dos características que resaltan de inmediato. Por una parte, en Galicia se localizan las fases iniciales de determinados procesos productivos o, por el contrario, las fases finales de otros distintos. De otro lado sobresale también la inexistencia de sectores básicos dentro de cualquier estructura económica con una mínima coherencia interna. Estos dos caracteres de la estructura industrial de Galicia —que en gran medida se explican al nivel de la división interregional e internacional del trabajo— no son separables el uno del otro, sino que, por el contrario, se explican mutuamente; son las dos caras de una misma moneda: el desarrollo dependiente de la economía gallega.

Por desarticulación industrial se entiende el hecho de que, en un determinado espacio económico, se localice solamente una parte de la continuidad de un proceso productivo, situándose las restantes fases de la producción en el exterior de ese determinado espacio.

Por desintegración industrial se entiende el fenómeno de la irrelevancia, o incluso inexistencia, de sectores básicos en cualquier estructura industrial y, por añadidura, de cualquier estructura económica tomada en conjunto. La existencia de esta mutilación de la estructura global de la economía gallega origina la necesidad de aprovisionarse del exterior en materias primas ya elaboradas a partir de fuentes gallegas, para mantener en funcionamiento la parte del aparato productivo afectada y, en otros casos, será necesaria la importación de productos finales, ya que ni están localizadas las etapas finales de su producción en Galicia ni —aunque no en todos los casos— las etapas iniciales e intermedias.

La desintegración y la desarticulación industriales son las dos facetas del atraso industrial de Galicia. La complementariedad de estos dos fenómenos —característicos de los países que están padeciendo rasgos de dependencia económica, política y social en su inserción en

Cuadro 1.

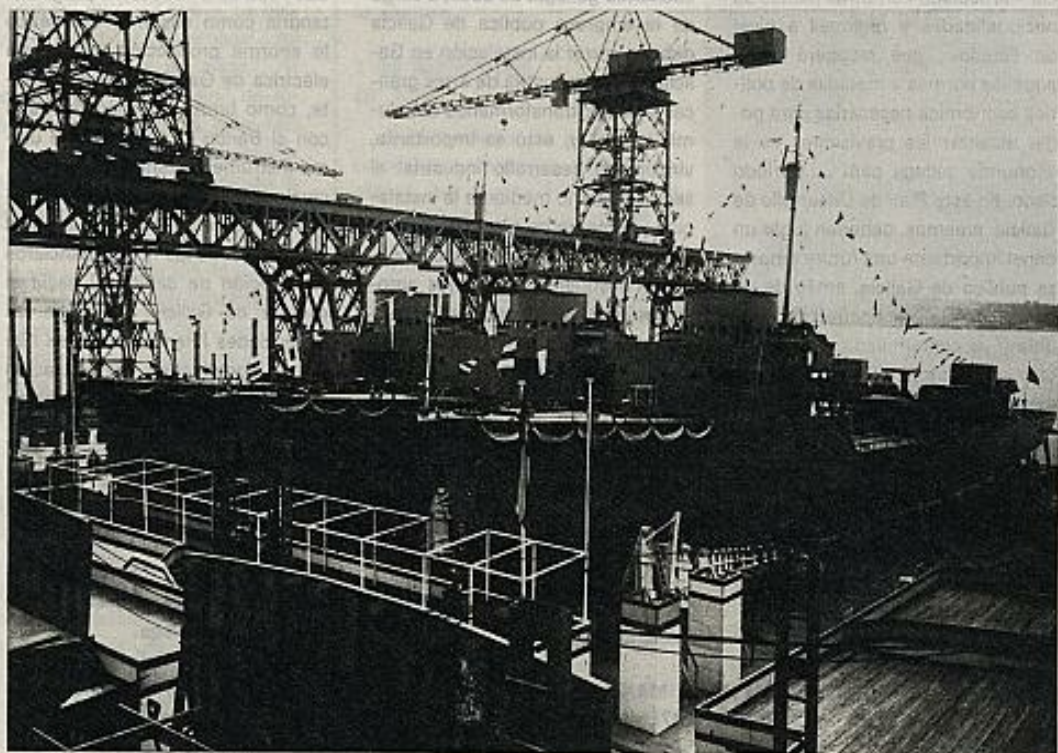
### COMPOSICION DE LA POBLACION ACTIVA GALLEGA (%)

Año	Agricultura	Industria	Servicios	TOTAL
1962	62,9	17,2	19,9	1.184.858
1964	59,9	18,9	21,2	1.150.436
1967	57,8	19,5	22,7	1.141.202
1969	56,5	19,1	24,4	1.122.960
1971	53,2	22,7	24,9	1.194.216
1973	52,7	22,2	26,1	1.255.534

Fuente: Elaboración propia a partir de las publicaciones del Banco de Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución provincial, años citados.



Para poder plasmar cualquier modalidad progresiva y democrática de desarrollo, Galicia necesita un Gobierno gallego. Sobre estas líneas: la Xomada por la autonomía, en Vigo.



En el Plan de Desarrollo de Galicia debería jugar un papel importante una futura empresa pública, amén de un Banco de Galicia. En la foto: astilleros de El Ferrol.

sistemas más amplios— se dan, creemos, en Galicia con toda claridad.

Las industrias del aluminio, refino de petróleos, pasta de papel y, en menor medida, la de la electricidad son buenos ejemplos de la sola instalación en Galicia de las primeras fases de la producción global, fases que se caracterizan, en la mayoría de los casos (celulosas, centrales nucleares, etcétera), por la sistemática y progresiva degradación del medio ambiente. Estas fases se instalan en Galicia debido a la proximidad de materias primas y mano de obra abundante, barata y,

relativamente, poco combativa.

El sector de los transformados metálicos es el que nos va a servir de ejemplo para analizar las fases finales —y no las intermedias ni las iniciales— de los procesos productivos instalados en Galicia. De la industria naval y del automóvil sólo se instalan en Galicia las fases de ensamblado y montaje, localizándose en el exterior todas las anteriores. En términos globales, se puede decir que de estas industrias sólo queda en Galicia poco más de la nómina de sueldos y salarios. Con una dependencia tecnológica del exterior total y absoluta, con un

volumen importante de importaciones de materias primas semielaboradas, etcétera, no es de extrañar que sólo permanezca en Galicia lo relativo al consumo familiar de la mano de obra empleada.

La desintegración del aparato manufacturero gallego se pone de manifiesto al analizar su composición sectorial, tanto al nivel de la población ocupada como al nivel de la renta industrial generada. La economía gallega, y más concretamente su sector industrial, carece de una industria metálica de base de acuerdo con la importancia de su industria naval y del automóvil;

carece también de una industria de artes gráficas complementaria con la de elaboración (contaminante) de la pasta Kraft, además de ser casi inexistente el sector textil, etcétera. Todo este cuadro tiene como consecuencia, entre otras, una muy débil articulación y complementariedad internas entre los distintos sectores productivos, ya que el conjunto de la economía gallega está orientado hacia el exterior, hacia necesidades ajenas al país.

De otro lado —y quizá aquí esté gran parte de la explicación al subdesarrollo económico y social de la Galicia de hoy—, la penetración del gran capital bancario español, la de la actividad económica del propio Estado y, fundamental, la penetración de las empresas multinacionales en la globalidad de la industria gallega, es de considerable importancia. Pasando por alto la importante penetración del capital bancario en la industria, las principales empresas manufactureras de Galicia e, inclusive, sectores enteros de actividad económico-fabril, son propiedad, o bien del Estado español (vía INI), o bien del capital monopolístico internacional. En este sentido, por ejemplo, la Nestlé juega un papel oligopólico en la transformación y comercialización de la leche; Rumasa en la transformación y comercialización cárnica; Citroën monopoliza la producción de vehículos y furgonetas de transporte; Pechiney es mayoritaria oligopólicamente en la producción de alúminas; Rosenthal oligopoliza las extracciones mineras, etcétera, y todo esto sin considerar los mecanismos que operan a través de "royalties", patentes, licencias de fabricación, etcétera. Por otro lado, el INI juega un importante papel en las producciones cárnicas, domina el conjunto de la producción naval, la producción de lozas y porcelanas, etcétera, y pasando por alto los monopolios del tabaco y las naftas. En otras palabras, las plantas productivas más importantes (en el cuadro 2 las tres primeras plantas son Citroën, Bazán y Astano) e, inclusive, sectores fabriles enteros, pertenecen al capital multinacional o bien al aparato económico del Estado español.

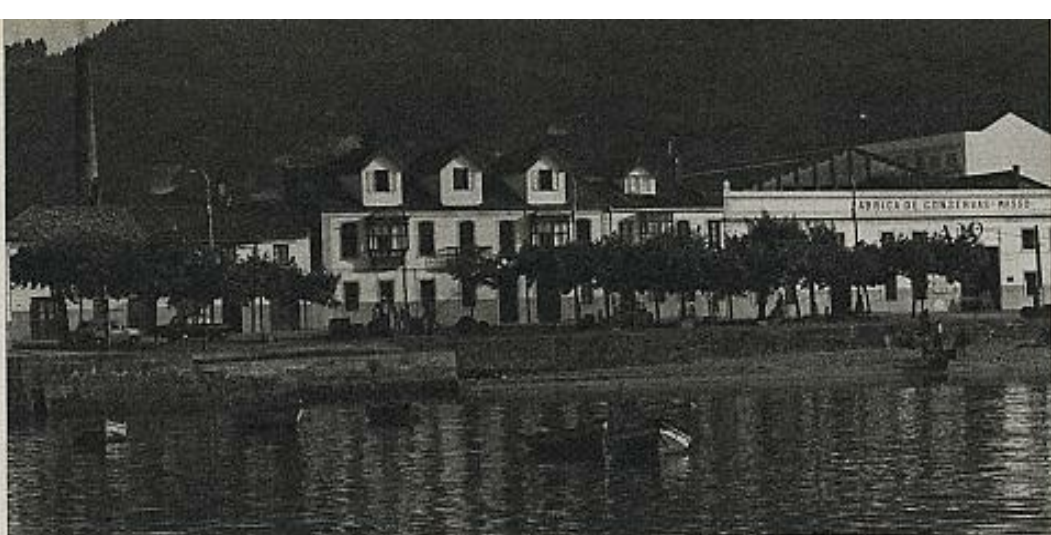
En esta progresiva especialización, extranjerización y estatización del aparato manufacturero gallego, y en la consiguiente pérdida de margen en la correlación de fuerzas al nivel de Estado —y, por tanto, de capacidad negociadora— de la ambigua y contradictoria

## GALICIA

"burguesía gallega", quizá esté la razón de la emigración a Valencia —al lado de Ford— de la siderurgia integral u, otro ejemplo, la emigración a Bilbao del proyecto del Iberpuerto; proyectos destinados, en principio, a Galicia. Esta burguesía gallega —socio pobre de las multinacionales, de la gran Banca y de los criterios e intereses dominantes en el aparato económico del Estado— se ve obligada a ejercer su dominio de clase precisamente a través de una estrecha asociación (¿subordinación?) con las fuerzas de la dependencia económico-social de Galicia. Dependencia económico-social que no sólo se descubre en el análisis del sector industrial, sino que impregna la economía y la sociedad gallegas en su conjunto. Las características del sector industrial se repiten para los otros dos sectores económicos fundamentales: agricultura-pesca y servicios. Desarticulación, desintegración, extranjerización y estatalización de segmentos importantes del aparato productivo gallego, explotación de recursos, emigración de capitales y mano de obra, dependencia económica y social, etc., son características que sobrepasan el sector industrial para anatematizar el conjunto de la economía gallega en su compleja globalidad.

### INDUSTRIALIZACIÓN Y AUTONOMÍA

Una política económica que trate de responder a los intereses de las clases laboriosas de Galicia tendrá que ir enfocada hacia la ruptura progresiva de los canales y mecanismos por los que opera y se materializa la dependencia económica y social de Galicia. En este sentido, el instrumento necesario e imprescindible para poder plasmar cualquier modalidad progresiva y democrática de desarrollo económico y social de Galicia es, sin la menor duda, un **Gobierno gallego**. Esta será la única plataforma desde la cual se podrá decidir, concretar y materializar las medidas necesarias, tanto en el ámbito económico como en el cultural, político o social, para poder conseguir un desarrollo cada vez más autocentrado y cada vez más no-dependiente del conjunto de la sociedad gallega. De negarle estas facultades de transformación económico-social, el futuro Gobierno gallego no será más que una entidad fantasmal y demagógica.



Una política económica que trate de responder a los intereses de las clases trabajadoras de Galicia debe ir enfocada hacia la ruptura progresiva de los canales por los que se materializa la dependencia económica y social de Galicia. En la foto: Bueu, Pontevedra.

Dentro de este marco político, el Gobierno gallego deberá de contar con un **Plan de Desarrollo de Galicia** —articulado con otros planes de nacionalidades y regiones a nivel de Estado—, que recogerá todas aquellas normas y medidas de política económica necesarias para poder alcanzar las previsiones de la economía gallega para un período dado. En este Plan de Desarrollo de Galicia, creemos, deberían jugar un papel importante una futura **empresa pública de Galicia**, amén de un **Banco de Galicia** (institución esta última ya contemplada en el Estatuto de Autonomía mayoritariamente plebiscitado por el pueblo gallego en julio de 1936).

Las funciones que, en el ámbito específico del desarrollo industrial, debería de tener la empresa pública de Galicia serían la de completar y

articular la mayor parte de los procesos productivos, con las fases de los mismos de las que hoy carece la economía gallega. Es decir, a cargo de la empresa pública de Galicia debería correr la instalación en Galicia de una industria de artes gráficas y papel, transformados del aluminio, etc., y, esto es importante, vincular el desarrollo industrial el sector primario mediante la instalación y fomento de plantas transformadoras de productos agropecuarios y pesqueros (complejos agroindustriales). Por otro lado, esta misma empresa trataría de fomentar asociaciones de pequeños propietarios-productores que, no olvidemos, abarcan más del 65 por 100 de las plantas de este sector. Todas estas empresas (públicas) estarían coordinadas —en su labor productiva y financiera— por la em-

presa pública de Galicia y ésta, por el papel que le haga jugar el Plan de Desarrollo de Galicia en vigencia. Todo este esbozo de programa tendría como sustento energético la enorme producción de energía eléctrica de Galicia y, por otra parte, como brazo financiero contaría con el Banco de Galicia. Este último instrumento tendría como principal objetivo la instrumentalización de las remesas de emigrantes y el control de los flujos financieros (emigración de capitales) hacia el exterior de Galicia. Atendería las necesidades financieras de las distintas modalidades de asociación de pequeños propietarios y las de las empresas de nueva creación que tiendan a completar ciclos productivos en Galicia, con la consiguiente creación de nuevos puestos de trabajo (política de empleo) y de valor añadido, magnitudes ambas de las que tan necesitada está la economía gallega.

Industrializar Galicia (no la industrialización de la desindustrialización y el atraso que hoy Galicia padece), fijar la población en Galicia mediante un puesto de trabajo, construir y articular un mercado interno capaz de levantar el desarrollo, abrir la economía gallega al exterior en un régimen de intercambio con unas mínimas relaciones de equidad en las transacciones comerciales, maximizar el desarrollo económico-social de Galicia intentando mantener una situación de empleo mayoritario, etc., son los objetivos de cualquier política económica en Galicia mínimamente progresista.

Pero como decíamos en un principio, la industrialización de Galicia es un fenómeno social, resultado de las fuerzas que las distintas clases sociales y en pugna puedan conseguir. ■

Cuadro 2

#### CONCENTRACION DE LA MANO DE OBRA (Galicia, 1975)

Plantilla	Número empresas	TOTAL (1)
Más de 7.500 .....	—	—
Más de 7.000 .....	1	7.347
Más de 6.500 .....	2	14.096
Más de 6.000 .....	3	20.368
Más de 4.000 .....	4	24.740
Más de 3.500 .....	5	28.510
Más de 3.000 .....	7	35.341
Más de 1.500 .....	10	40.232
Más de 1.000 .....	14	44.434
Más de 500 .....	44	60.007
Más de 50 .....	681	140.781

(1) Obsérvese que la población industrial asalariada era, para 1973, del orden de los 221.290 hombres.

Fuente: Elaboración propia a partir de Fomento de la Producción, 1977.